

La belleza de escribir

Querida Ana Frank,

Enviarte esta carta es muy especial, pues hace mucho leí tu historia y aún teniendo ahora la misma edad, me es difícil imaginar el contexto tan difícil en el que viviste. Pero entiendo las situaciones sobre adolescencia, muchas son universales. Pienso que de por sí la adolescencia tiene sus complicaciones que describiste muy bien en tu diario. Por ejemplo, la identidad, el amor y además el deseo de libertad. Por desgracia, no pudieron vivir esos sentimientos con normalidad por culpa de la segunda guerra mundial. ¿Sabías que sigue siendo recordada tantos años después? Aunque es una época muy dura nos dio un importante legado. Y parte de ese legado que nos dejó fuiste tú, Ana. Porque tu diario cuenta toda una realidad debemos recordar para no volver nunca más a tal grado de discriminación y odio. Sin mencionar el motivo de mi carta, contarte mi visión sobre cómo escribir nos ayuda con las adversidades como lo hiciste tú. Pero incluso aunque la guerra termino hace tantos, años siguen existiendo muchas dificultades que combatir en el mundo actual. Por eso necesitamos recordar para entender. Tú legado es una forma de hacerlo Ana.

Y a pesar de eso, una persona no se define solo por el legado que deja, su historia también es muy importante. Cuando leí las primeras páginas del diario y pude ver tu vida antes de la esconderte, me entristecí. Siento que la situación tan "particular" que experimentaste y relataste durante la guerra hace olvidar la vida tan normal que le precede. Amigos, colegio, familia y sentimientos. Cosas tan cercanas que rápidamente sustituidas por creciente odio hacia los judíos y sus derechos reduciéndose. Pero no hay que limitar todo a lo negativo. Ya que lograste tu sueño de ser escritora y has ayudado mucho a la humanidad. A recordar como la discriminación nos lleva cometer las peores atrocidades y por lo tanto la importancia de la tolerancia. Pero por otra parte el apoyo que podemos encontrar en situaciones difíciles.

En tu caso, Ana, me imagino que te permitió sobrellevar el ser testigo de muchos eventos y aspectos. Tanto la convivencia en La casa de atrás hasta la guerra y sus consecuencias, como las trágicas vidas de los niños durante esa época. Esto es muy difícil de creer, en teoría parte del desprecio hacia a los judíos surgió por tener la supuesta culpa de muchos males. ¿Pero qué daño puede hacerle un niño al mundo?, de ser así, justifica recibir un trato tan deplorable de seres supuestamente humanos.

Como te mencioné, en la actualidad existen dificultades que incluso tienen relación con las ocurridas hace muchos años, la sociedad ha avanzado, pero arrastrando muchas problemáticas. Solo puedo hablar por mi país, Perú, en cual desgraciadamente no es indiferente ante los problemas del mundo. Es importante aclarar que, Perú tiene impedimentos en distintos sectores, así que me concentraré solo en los relacionados con tu época. Mi país está lleno de contrastes, eso significa que puede llegar una persona

proveniente de cierta región del Perú vivir de manera muy distinta a la capital. Lamentablemente es un hecho que las mejores oportunidades se encuentran en Lima. Todo es por la centralización, esto Ana, significa que los mejores recursos fueron dirigidos a Lima exclusiva o mayormente. Incluso las oficinas de gobierno se encuentran aquí, no permitiendo que los políticos viajen y conozcan las demás realidades del país. Pero ahora te preguntarás, ¿qué tiene que ver esto con la discriminación a los judíos? Una de las consecuencias de la centralización, entre otros factores, es la separación entre peruanos. Nos concentramos demasiado en las diferencias y olvidamos lo que nos une entre nosotros. Tanto cosas tangibles como la comida o las tradiciones e intangibles como los sentimientos. Esto me hace pensar, ¿tan pronto sintieron una desconexión con los judíos y se olvidaron de tantas cosas que los unían. Más allá de aceptar una ideología que abiertamente atentaba contra un grupo específico. Vecinos fueron en contra de sus vecinos, amigos contra amigos y quizás familia. Aceptar tan rápido el repudio hacia la población y no ver lo ridículo que era. Llegar a un punto tan grande de desprecio que justificaron actos repulsivos. No existe punto de comparación, sigue siendo importante, porque si hay cierto recelo entre peruanos sobre todo por temas económicos y étnico. Especialmente indígenas, durante mucho tiempo y en parte por la historia colonial de Perú se han discriminado los rasgos indígenas prefiriendo los caucásicos. En un país multicultural como mío, esto es ridículo pues hay gente de todos los rasgos y etnias. Obviamente con esto no pretendo poner al mismo nivel la situación en Perú con la de los judíos en Europa pues nada tiene comparación a eso, pero esas problemáticas también son importantes y deben ser combatidas.

Finalmente quiero llegar el tema en específico de esta carta, la libertad de escribir. Tú conocerás este tema mejor que nadie. A pesar de que te robaron muchas libertades, lograste mantener tus ideas. Por eso te agradezco Ana, pues demostraste que nuestras voces sobreviven, que debemos resistir ante el odio y ser libres.

Alumno: Alessio Sebastiani

Una chispa basta

Querida Anna Frank,

A los 15 años, toqué la última página vacía de tu diario. Me contuve; las lágrimas querían salir, pero no las dejé. No podía. Mis ojos, empapados, se secaron y empezaron a arder. Una oleada de ira me inundó. Si tú habías muerto, ¿qué podía hacer yo, una chica como tú, para seguir viva? ¿Por qué debería hacerlo? Mi propio diario, lleno de historias y emociones aparentemente triviales, me parecía ridículo. En ese momento no comprendí cómo me hacías consciente de mi situación, de mi futuro y de mi propósito.

Soy Eva Benítez, y en algún momento también fui una niña imaginativa. Provengo de una familia mexicana que formó parte de una banda criminal, una de esas muchas que se adueñaron de Long Beach. Allí viví toda mi vida hasta que cumplí 17 años. Después, me escapé de mi familia. Ya no podía soportarlo.

De pequeña, presencié cosas horribles. Aún puedo escuchar a mi madre gritando a los policías: "¡Suéltalo! ¡Solo es negro y ustedes son unos blancos sucios! ¡Julio! ¡Julio, vuelve! ¡Malditos blancos!". Ese día fue la última vez que vi a mi padre en casa. Me lo quitaron, como a Edith te quitaron en Auschwitz. Como te quitaron a Otto. Mi mundo se derrumbó. Fui aceptada en la banda sin él. Allí conocí a Tito y Werto (abreviatura de Roberto), mi novio por 5 años, quienes se convirtieron en mis mayores apoyos y temores. A pesar de todas las experiencias compartidas, su lealtad estaba grabada profundamente en sus corazones, y yo esparcí la sal sobre ello.

Tu libro le mostró a mi yo de 16 años cómo una chica de una etnia discriminada, que también era joven, que había visto y sentido la violencia, que la vivía a diario, lograba avanzar. A pesar de la muerte. A pesar del terror y las dificultades. Aunque lloré, tiré el libro y bombardeé a mi profesora (Erin Gruwell, a quien deberías haber conocido, era muy inspiradora) con preguntas, y decidí no volver a tocar un libro, encontré en mi interior un pensamiento: "Si ella pudo, yo también puedo". Un nervio fue tocado, un fuego olvidado se reavivó y comprendí que podía elegir: a mí misma o a mi familia.

Tomé una de las decisiones más importantes de mi vida. Podía dejarme absorber por el grupo tras un cierre de estudios poco sólido o huir y construir mi vida en otro lugar.

Fue una transformación inevitable para mí. No mentí en el tribunal sobre un miembro de la banda. Él disparó. Simplemente mató a ese chico. Sin razón alguna. No quería seguir apoyando esa violencia sin sentido. No lo encubrí. Lo denuncié. Sabía que probablemente sería castigada. El miedo que tenía hacia mi amigo y su amigo Tito era inmenso. Me sentía

tan amenazada que decidí dejar la ciudad. Comencé de nuevo como adolescente sin familia. Terminé mis estudios en Jersey City y comencé a trabajar.

Hoy vivo en Mérida, una tranquila ciudad en México. El mundo sigue lleno de violencia y caos. Se libran guerras, se violan los derechos humanos, las personas son tratadas como mercancía, deportadas de un país a otro, y en su etiqueta dice: solicitante de asilo.

Sin embargo, lo que tú me enseñaste a mí y a todos los demás de la clase 203 de la Long Beach High School es que podemos seguir adelante, incluso cuando la violencia parece querer ahogarnos.

"La esperanza brilla con mayor fuerza en las tormentas más oscuras".

Te agradezco desde lo más profundo de mi corazón. Que en paz descanses.

A handwritten signature in black ink. The first part of the signature is 'Eva' in a cursive script. Below it, the last name 'Benítez' is written in a more stylized, flowing cursive script.

Alumna: Marianne Bürger

Diametralmente simétricas

Día 1:

Querida Ana:

De este lado los días son cada vez más terribles. La inseguridad, las extorsiones y matanzas son parte del día a día. No sé si siempre ha sido tan terrible el mundo o, en la era de la información, el pánico se extiende más rápido. Nadie se mete, nadie te ayuda. Acá todos nos hacemos los ciegos mientras rezamos que ningún mal nos toque, que ningún delincuente nos haga algo malo. Te dejo, voy a hacer mis tareas y prepararme para que algún día construyamos un mundo mejor.

Día 2:

Querida Ana:

Te escribo tan triste y con un sentimiento de injusticia terrible. Gané una beca parcial a un Summercamp en Inglaterra ¿Te imaginas?, ¡conocer muchos lugares, vivir nuevas experiencias y compartir con otras personas!, pero probablemente pierda esa oportunidad porque mis padres no cuentan con recursos para asumir el costo restante. Mi derecho a la educación de calidad está en manos de otros. No me parece justo, pero no me rendiré.

Día 3:

Querida Ana:

Hoy he estado enviando cartas buscando el apoyo económico para cumplir mis sueños, pero no hay ningún fondo de apoyo para niños de mi edad. Por acá el mundo sigue al revés. La gente protesta en las calles por su derecho a la seguridad, por su derecho a la vida. La delincuencia nos está matando. Finalmente, si te das cuenta, tu vida y la mía están unidas y cruzadas por una amenaza absurda, por un enemigo que ni tú ni yo elegimos, un enemigo que debemos combatir desde nuestras trincheras y con nuestra voz. Quizá estas cartas algún día se conviertan en un coro, en un canto tan alto que alce su voz y sea imposible callarlo. No nos conformemos Ana, luchemos contra todo aquello que nos parece injusto.

Día 4

Querida Ana:

En la era de la tecnología y la información, estamos estupidizados. Los índices de comprensión lectora y los niveles de educación están en decadencia en muchos países. Con todo eso, mientras algunos invierten presupuestos altos en sus talentos, en otros países como Perú, los jóvenes pelean por un poco de ayuda, pero a los pequeños como a mí, ni se nos voltea a ver. Si no fuera por el apoyo que recibo del colegio, jamás aspiraría a nada, porque al parecer, la educación de calidad, es un privilegio de pocos.

Día 5:

Querida Ana:

¡Nos están acorralando! ya no hay lugar seguro. Por el chat de padres enviaron un video en donde se ve como asaltan a una señora en la puerta de su casa, en su “lugar seguro”. Ya no estamos a salvo. Temo que nos encuentren Ana. ¿Qué se podrían llevar?, tal vez mis sueños y mis ganas de cambiar el mundo. Nada de esto es justo Ana, nada. Algún día será diferente. No lo merecemos. Ni tú, ni yo, ni nadie que quiera hacer las cosas diferente. Nuestros derechos al juego, a la vida, a la educación, todo está en peligro. No somos tan diferentes. Somos dos chicas soñando con un mundo mejor, en un mundo que se desmorona.

Alumna: Arelys Mendoza